

Bx 2215

.A1

B8

v.7

ES PROPIEDAD



FONDO DE ESTUDIO
VALVERDE Y GARCIA



Administración
de la Biblioteca

ENCICLOPEDIA DE LA EUCARISTÍA

PARTE IV

ORATORIO-ASCÉTICO-MÍSTICA DE LA EUCARISTÍA

TRATADO V

BELLEZAS DE LA SANTA EUCARISTÍA

(CONTINUACIÓN)

SECCIÓN III

I

PROPIEDADES Y EFECTOS DE LA SANTA EUCARISTÍA
CONSIDERADA COMO SACRAMENTO

ASUNTOS PREDICABLES Y DE AMENA LECTURA EN FORMA DE DISCURSOS

PRELIMINAR

Instrucción.—Predicación.—Misiones eucarísticas.

I. *Nihil volitum quin præcognitum*: he aquí un feliz axioma que han repetido en todos los tiempos las escuelas filosóficas, para consignar en verdad que no pueden ser amadas las cosas desconocidas. Precisamente, si en nuestros días hay errores que espantan y libertinaje que enerva, es porque á pesar de la ilustración popular cacareada hay en

008985

la masa social una punible ignorancia en materias religiosas. ¿Cómo se van á apreciar debidamente los asuntos católicos, si la inmensa mayoría del pueblo los ignora, y la mitad de la parte restante los conoce incompleta y monstruosamente? Y cómo se va á amar á Dios si no se tiene exacta noticia de Él? De qué manera se apetecerá el Misterio de la Eucaristía, trono del Eterno hecho hombre, y en el que todas las cosas se compendian, si apenas se sabe lo que es?

He ahí por qué urge sobremanera que este Sacramento admirable sea perfectamente conocido del pueblo ignorante ó que se ha entibiado en los fervores de la piedad cristiana. Los sacerdotes, y de un modo especial los señores párrocos á quienes bajo penas eternas compete el magisterio católico, y aun los seglares celosos ó catequistas, no deben perdonar fatigas, ni desechar medios aptísimos para ofrecer á sus feligreses y hermanos respectivamente el pan saludable de la doctrina eucarística. Las labores catequísticas en forma privada ú oficial, según quiere y exige el Padre común de los fieles, llenarán este fin, necesario á la sociedad actual.

II. Pero no basta la razonada instrucción eucarística. Precisa también que el ministro de Dios, en uso de uno de los mejores medios de salvación que posee, dé á conocer desde el púlpito la doctrina de la Eucaristía. Se predica con frecuencia de los diversos misterios y sacramentos del Catolicismo y de los variados puntos de moral; se panegirizan las virtudes del Señor, de la Virgen y de los santos, y hasta se desarrollan temas católico-sociales; mas, si bien se advierte, la Divina Eucaristía no es predicada en general, ni con la extensión que requiere asunto tan vasto, importante y preciso, ni aún con la imprescindible del caso. Pueblos hay donde se les pasa todo el año sin oír una palabra sobre este respecto; pues, á excepción del Corpus, ni se celebran fiestas del Santísimo Sacramento, ni se predicán las preparaciones para la Comunión primera de los niños; en otros pueblos, gracias que se oiga algo de la Sagrada Comunión el Jueves Santo y alguna plática cuaresmal sobre el propio

asunto. Los pocos fieles, no obstante, que oyen Misa y comulgan, no pueden practicar dichos santos ejercicios con el gusto y fruto debidos, porque se les ha olvidado lo que deben y conviene hacer para semejantes casos, ó no lo han aprendido jamás. ¿Cómo se quiere de este modo que el pueblo adelante en piedad y religión, siendo así que por otra parte respira una atmósfera social fría y de muerte? He ahí por qué débense aprovechar todas las ocasiones que nos ofrece la Iglesia para predicar solemnemente sobre el Divino Sacramento. Desde Pascua de Resurrección hasta la de Pentecostés, el día y durante toda la octava del Corpus, el triduo de preparación para la primera comunión, la cuaresma, etc., son otras tantas ocasiones favorabilísimas para dar desde el púlpito un curso completo de doctrina eucarística.

III. Sin embargo, hay todavía más. Se predicán novenas en honor de la Pasión, del Sagrado Corazón, de la Virgen y de los santos. Se dirige la divina palabra durante todo el mes de Mayo sobre las excelencias de la Reina de las flores, y el mes de Noviembre sobre el purgatorio. ¿Y por qué no se ha de consagrar una novena, y hasta un mes entero, si preciso fuere, para predicar con esmero y extensión sobre el Sacramento Santísimo hacia el que converge todo lo demás? Se dan varios días de conferencias católico-sociales; ¿y por qué no se han de dar conferencias sobre la Eucaristía, considerada como centro de todas las bellezas y remedio de los males actuales? Se celebran misiones de ocho ó quince días para despertar y mover los pueblos hacia Dios; ¿y por qué no se han de celebrar misiones formales sobre la Eucaristía, que es el mejor despertador de las almas y el conductor soberano de las conciencias al cielo? Los grandes santos, en las misiones que daban á los pueblos, jamás omitían varias pláticas y sermones eucarísticos. San Leonardo de Porto Mauricio durante la misión, que entonces duraba 15 días, predicaba una plática diaria sobre el Sacramento del Altar y lograba encender las almas en amor á Dios. Hoy se ha iniciado una costumbre semejante en

varios puntos de la Cristiandad, y el erudito franciscano P. Sderci propuso, con aplauso de todos, al Congreso eucarístico de Roma la renovación cristiana social por medio de las *Misiones Eucarísticas*.

En efecto; no hay para qué hablar de la utilidad de semejantes misiones, celebradas en la forma conveniente. Ocho ó diez días de Misión en que se prediquen por la mañana pláticas sobre la esencia y pruebas de la Eucaristía en general; sobre sus efectos; su necesidad perentoria; disposiciones para recibirla y acciones de gracias; frecuencia de la Comunión; Sta. Misa; obligación y modo de oirla; Sto. Viático; deber de recibirlo; visitas y adoración privada y pública al Señor; y por la tarde, ó bien sobre los vicios opuestos á este Sacramento, como la indiferencia religiosa, el egoísmo, la deshonestidad, el sacrilegio, el incumplimiento dominical, la falta de respeto á los sacerdotes y á los templos, ó bien las virtudes y propiedades de la Santísima Eucaristía, sin omitir el ejercicio diario predicado de preparación para la 1.^a Comunión de los niños, darán eficaz resultado. Respecto de todos los asuntos apuntados ofrezco abundante materia en este tomo y en el anterior, para cuya elección no hay más que ojear el índice de los mencionados volúmenes: pláticas y sermones ó discursos que podrán ampliarse, reforzarse y amenizarse con datos y ejemplos tomados de nuestra Historia de la Eucaristía contenida en los volúmenes III, IV y V de esta ENCICLOPEDIA.

Si á esto se añade Misa cantada diaria con Manifiesto y plática en la Misa, (que puede ser la de la mañana); y por la tarde Manifiesto, cantos eucarísticos, sermón, habiendo el último día Comunión y procesión general con el Santísimo Sacramento (esta última donde se pueda) á la que sin ostentación ni gastos se invite al pueblo para que tome parte, entonces hallaremos que los resultados no podrán ser más prácticos ni más consoladores. Una Misión eucarística puede conseguir no sólo los bienes de las misiones de penitencia, sino doblados, por cuanto que en aquélla se recibe directamente la influencia divina del Sacramento y sus actos

son más simpáticos que los de éstas. Ánimo, pues, y no se descansa hasta que sean un hecho en nuestra patria las *Misiones eucarísticas*. Las sacramentales están en el caso de solicitarlas.